

## Borde, devenir y apuestas de un profesor gozoso

**Gerbaudo, Analía (2006): *Ni dioses, ni bichos. Profesores de literatura, curriculum y mercado*. Santa Fe, Ediciones UNL, pp. 189.**

Por **Germán Prósperi\***

Formular preguntas actuales referidas a la enseñanza de las disciplinas en nuestro país puede parecer una tarea vana, dado el desarrollo que han alcanzado desde hace algunos años las didácticas específicas. Analía Gerbaudo asume el riesgo con resultados notables. El texto del que nos ocupamos es la versión reducida y actualizada de la investigación llevada a cabo por su autora en el marco de la Maestría en Didácticas Específicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, espacio elegido para pensar algunos problemas relativos a la enseñanza de la literatura.

El libro presenta un desarrollo coherente en su estructura y en su proceso argumentativo a partir de la enunciación de una serie de preguntas que no se cierran en su formulación ni se saturan en sus posibles respuestas. ¿Qué es enseñar literatura? ¿Qué enseñamos los docentes de literatura al decir que llevamos a cabo ese proceso? ¿Enseñamos literatura o teoría literaria? ¿Qué relación existe entre los desarrollos de la teoría literaria y las prácticas de enseñanza? ¿Qué lugar tienen los textos en las aulas de literatura? ¿Qué relación existe entre la teoría literaria y las propuestas editoriales utilizadas por la mayoría de los docentes? Estas y otras preguntas atraviesan el trabajo de Gerbaudo a la manera de un mapa en el que es posible identificar las claves precisas de su recorrido.

---

\* Germán Prósperi es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Magister en Didácticas Específicas y Profesor en Letras por la Universidad Nacional del Litoral. Es Profesor Titular ordinario de *Literatura Española* en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y Profesor Adjunto ordinario de *Literatura Española II* (Moderna y Contemporánea) en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, en la que también integra el equipo de las cátedras *Literatura Española I* y *Seminario de Literatura Española* para las carreras de Profesorado y Licenciatura en letras. Es docente investigador, actualmente integra el grupo responsable del proyecto "Poéticas de borde en la narración del pasado en la literatura española contemporánea: infancia, juventud, género." Sus temas de investigación son la narrativa española contemporánea y los problemas relativos a la enseñanza del hispanismo en Argentina.

De este modo, en el primer capítulo, se ofrece un panorama de las principales tradiciones de la teoría literaria con el objeto de posicionar desde allí las potentes preguntas que guían la investigación didáctica. Sólo desde un conocimiento profundo de esos desarrollos es que Gerbaudo se pregunta y nos pregunta por los lugares de la teoría literaria en diversos textos circulantes, lugar siempre incómodo, de cruce, con tensiones, articulaciones y desarticulaciones. Los soportes en los que la autora busca anclar su lectura son variados: los Contenidos Básicos Comunes para la Educación General Básica, los materiales de actualización y divulgación destinados al docente y las propuestas editoriales para el nivel de enseñanza recortado (EGB3).

Esta síntesis no deja ver las verdaderas potencialidades del trabajo, ya que las mismas se encuentran diseminadas en aquel mapa al que nos referimos anteriormente, potencialidades que se leen a la manera de apuestas certeras.

La primera apuesta de Analía Gerbaudo tiene que ver con la decisión de publicar un libro en el que se abordan cuestiones relativas a la enseñanza de la literatura en el nivel EGB3 en un momento, el año 2006, en el que todavía era posible hablar de esa organización del sistema educativo pero con fecha de caducidad. La apuesta está justamente allí, en no hacer decir a los documentos analizados más que lo que sostienen en su enunciación, la cual posee una preocupante actualidad. Esta primera apuesta permite la emergencia de aquello que las buenas investigaciones deben provocar, la sorpresa de los descubrimientos que pueden sostenerse en el tiempo de la lectura.

La segunda apuesta tiene que ver con los credos teóricos que Gerbaudo defiende, los cuales cobran forma en sólidas hipótesis. La autora entiende a la crítica literaria como “zona de borde disciplinar”, pero sin dejar de considerar la materialidad fundante de esta disciplina, ya que ese borde es posible sólo porque la crítica es escritura. Este posicionamiento encuentra su potencialidad en aspectos que van más allá de la crítica y aquí Gerbaudo permite la emergencia de su segunda sorpresa. Si la categoría de borde disciplinar es provocada por la lectura de algunos textos de Julio Ramos, Roland Barthes y Jacques Derrida, también es cierto que las derivaciones de la misma no estaban en el horizonte de expectativas de la investigadora y allí donde debía haber cierre, Gerbaudo descubre que ese borde también puede leerse en la didáctica de la literatura y en la teoría literaria como escrituras otras. No podremos volver a hablar de borde disciplinar sin citar el trabajo de Gerbaudo.

Esta interpelación se sostiene desde propuestas que buscan interrogar una práctica que compromete a varios, ya que la autora sugiere que “es importante que empecemos a discutir cómo escribir cuando hablamos de literatura en el marco de los aparentemente reglados y ortodoxos intercambios universitarios (siempre que podamos sostener que estamos hablando de literatura cuando decimos que hablamos de literatura) de los que participamos y de los que no participamos activamente.” (Gerbaudo, 2006: 63).

El borde descubre aquello que estaba allí sin que lo sepamos, porque si por un lado ese concepto nos habla de límite o separación, también nos dice algo del contacto. Aquí está la tercera apuesta de Gerbaudo, aquella a través de la cual entiende que la didáctica de la literatura es una “transdisciplina” en la que se cruzan no sólo los conocimientos y los aportes de la literatura y los estudios literarios, sino también del psicoanálisis, la historia de la educación, la sociología, la antropología, entre otros. Esta cualidad trans, esta inofensiva amenaza que la didáctica tiene de convertirse en otra cosa, deviene en nueva sorpresa cuando los docentes pueden descubrir, guiados por el análisis de la investigación que reseñamos, que son capaces de decidir en varios aspectos. Este campo de juego es descripto con reglas precisas porque las decisiones involucran configuraciones acerca del aprender y el enseñar, credos teóricos acerca de la literatura y concepciones acerca del contexto, espacio isomorfo de la disciplina que lo lee, ya que también allí hay bordes, contornos, continuidades y cortes.

Analía Gerbaudo decide leer ciertos aspectos y no otros en los materiales seleccionados como objeto de estudio. Al descubrir las desarticulaciones entre la teoría literaria y los CBC, los materiales de divulgación y las propuestas editoriales, las conclusiones son sólidas en tanto recuperan el nivel de las hipótesis fuertes. De este modo, ante la constatación de la presencia mayor de los desarrollos de la lingüística en los CBC o de las derivaciones casi hegemónicas del estructuralismo en los manuales, el texto concluye desde un lugar que compromete la enunciación del sujeto, ese investigador decepcionado por la marginalidad y el escaso desarrollo de propuestas potentes para la enseñanza. Aquí Gerbaudo construye su cuarta apuesta, en el rescate de aquellas intervenciones que considera productivas y en las razones de esta excepcionalidad, ya que la misma se sostiene en los aspectos teóricos y metodológicos destacables. El lugar otra vez marginal de estas buenas propuestas de enseñanza se pone en valor justamente por aquello que un experto en didáctica de la literatura puede descubrir: lo teórico y lo metodológico como potencia. Y aquí se produce una nueva sorpresa, ya no para el investigador, sino para los lectores. Acostumbrados a las recetas prescriptivas que dicen qué y cómo enseñar, atravesados por las lecturas que los profesores de teoría literaria realizan de las prácticas de enseñanza, los profesores de literatura encuentran otra figura, la de aquel que puede pensar

teórica y metodológicamente su oficio. Allí donde había borde, en la zona vacía de la reflexión, Analía Gerbaudo deviene en trasmisora de una experticia distinta, aquella por la que una profesora de didáctica de la literatura puede pensar la enseñanza desde otros insumos, los que porta desde su formación en teoría literaria.

Una didáctica del resto, una práctica que encuentra su especificidad en saberes que se traen desde otro lado, sólo puede sostenerse a partir de una escritura también en devenir. Porque la escritura también es una apuesta, la última que el texto pone en práctica. Al sostener una transdisciplina, al rescatar algunas propuestas potentes sobre una mayoría abrumadora, al construir una imagen de profesor como suma productiva, es esperable que las categorías de análisis también refieran a estos restos molestos, a esas amenazas inofensivas que dejan sin embargo una marca: zona, borde, grieta, quiebre, ranura, brecha. Esos son los puntos del mapa en los que la investigación de Gerbaudo invita a detenerse, las paradas en las que el profesor de literatura encontrará la última sorpresa del recorrido propuesto.

Devenir dioses o devenir bichos. Esta aparente contradicción está resuelta ya desde el título del libro, en el posicionamiento del docente en un lugar mediado entre estas dos especies que se reúnen bajo una cualidad perturbadora, la provocación del temor. Porque los dioses y los bichos pueden también generar el asombro. Ese asombro que Gerbaudo lee en las buenas aulas de literatura, en los buenos docentes, en las propuestas editoriales que se construyen desde el conocimiento y no desde la domesticación de hábitos impuestos por prescripciones. Lo que el texto de Gerbaudo viene a decirnos es que ese peligro que la enseñanza de la literatura acarrea no sólo compromete a lo que la literatura es capaz de hacer con los sujetos involucrados en este proceso sino que conlleva además un riesgo accesorio, el que nos alerta acerca de lo que los sujetos portadores del deseo de enseñanza pueden hacer sobre la literatura misma, sobre la didáctica, sobre la teoría, sobre esas escrituras de borde aprendidas en el pasado.

De este modo, es coherente que el texto se cierre con la referencia a esos restos luminosos, los que aparecen cuando pensamos en voces que nos interpelan, las que traen, como dice Analía, “en un sueño, las representaciones que tenemos de los teóricos que admiramos” (Gerbaudo, 2006: 170). Allí están las voces de Roland Barthes, Jacques Derrida, Michel Foucault, Jorge Panesi, Edith Litwin, Dina San Emeterio, voces en devenir escuchadas desde el convencimiento gozoso de que el conocimiento puede modificar una práctica. Sospecho que este libro será la pesadilla feliz de muchos profesores de literatura.